

El Boletín de Olmedo Clásico



SHAKESPEARE, UN REFERENTE INCONFUNDIBLE DEL TEATRO

Pocas figuras han despertado tanta admiración y, al mismo tiempo, tanta controversia como la de William Shakespeare. A lo largo de los siglos, muchos se han preguntado si realmente existió, si fue él quien escribió las obras que hoy consideramos cumbres de la literatura universal. ¿Cómo pudo surgir semejante genio en el seno de una familia modesta en una pequeña localidad inglesa?

Las dudas persisten, pero las pruebas nunca han sido concluyentes. Por eso, el único Shakespeare del que podemos hablar con cierta certeza es el nacido en 1564 en Stratford-upon-Avon, fallecido en 1616, cuya huella en la historia del teatro es incuestionable.

Su legado abarca desde comedias brillantes como *Sueño de una noche de verano* o ... (p. 2)

ALFONSO ZURRO: NO HAY ESPERANZA EN MACBETH, SOLO UN CLARO AVISO DE HACIA DÓNDE NOS CONducEN DETERMINADOS GOBERNANTES

IRENE HERMANO: La Compañía de Teatro Clásico de Sevilla tiene un repertorio amplio y una trayectoria consolidada. En este contexto, ¿qué elementos específicos de *Macbeth* resonaron con vosotros para decidir llevarla a escena en este momento?

POR IRENE HERMANO GARCÍA

Es decir, ¿cómo encaja *Macbeth* en la narrativa o la misión actual de la Compañía de Teatro Clásico de Sevilla?

ALFONSO ZURRO: Dentro de las diferentes propuestas o proyectos que la compañía tiene en carpeta, o en estudio, estaba desde hace tiempo el montaje de *Macbeth*. El último impulso nos lo dio, en buena medida, este... (p. 3)



Mucho ruido y pocas nueces, hasta tragedias que han marcado para siempre la historia de la literatura, como *Romeo y Julieta*, *Hamlet* u *Otelo*. En todas ellas se percibe una mirada lúcida, casi despiadada, sobre la condición humana. Si las comedias desnudan con ingenio las contradicciones sociales y los enredos del amor, las tragedias exploran las profundidades del alma, revelando nuestras sombras más oscuras. Leer o representar a Shakespeare es, aún hoy, enfrentarse a lo que somos.

***Macbeth* y las palabras que lo cambiaron todo**

Lo fascinante del teatro de Shakespeare es que su alcance es tal que no hay nadie que no conozca, aunque sea mínimamente, los argumentos de sus principales obras. En *Macbeth*, viajamos hasta la Escocia medieval. Macbeth, general del ejército, regresa de la guerra con una victoria bajo el brazo. En el camino, tres misteriosas brujas le anuncian un destino glorioso: será rey. A partir de esa revelación, se verá envuelto en una red de decisiones, ambiciones y consecuencias que alterarán el orden natural de su mundo. Lo que empieza como una promesa se convierte en una carrera incierta hacia el poder, donde cada paso lo acerca más a su propio abismo.

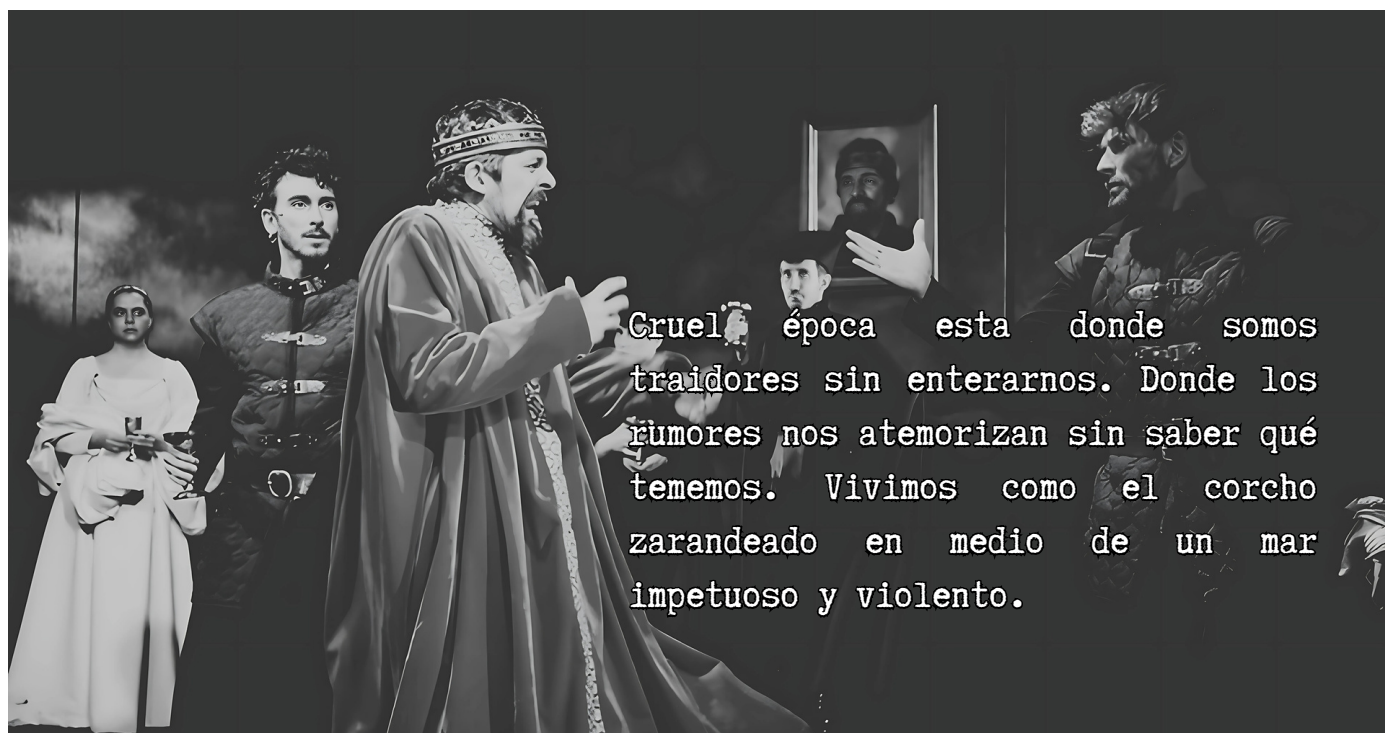
Compuesta alrededor de 1606 y publicada en 1623, *Macbeth* -como tantas obras de Shakespeare- bebe de otras fuentes, en este caso, *Chronicles of England, Scotland and Ireland de Holinshed* (1577). No es la originalidad de la trama lo que la ha catapultado a la cima literaria de todos los tiempos, sino la especial habilidad de su autor para hacerla propia, para convertir los hechos en una obra dramática mayúscula.

En ella, descubrimos un Macbeth complejo, al que acompañamos en su descenso a los infiernos, en la pérdida de una parte de sí mismo, espoleado por una ambición que se sostiene solo sobre los frágiles vaticinios de tres brujas. Su humanidad le hace escapar de la simple etiqueta de perverso y nos impide experimentar plena aversión hacia su personaje. Sentimos, junto a él y su esposa, la ironía trágica: las palabras de las brujas se erigen como una promesa de destino próspero, pero ocultan el alto precio que deberá pagar el matrimonio. Macbeth no puede disfrutar de sus triunfos, lo que torna estériles todos sus crímenes; solo le queda sujetarse a una sensación de seguridad que será, precisamente, su perdición.

Teatro Clásico de Sevilla: dos décadas de buen teatro

Teatro Clásico de Sevilla nace en 2005 de la mano de Juan Montilla con una misión clara: hacer que el teatro clásico siga latiendo con fuerza en el presente. Lejos de ser una cápsula del tiempo, esta compañía actualiza las grandes obras con una mirada fresca, cuidando cada detalle para que el público conecte de verdad con historias que, aunque antiguas, siguen tan vivas como nunca.

Con un equipo formado por profesionales que llevan años navegando las artes escénicas, Teatro Clásico de Sevilla ha sabido ganarse un lugar de honor en el panorama nacional. Sus producciones no solo reciben ovaciones, sino también numerosos premios que reconocen su calidad, desde dirección y actuación hasta vestuario y escenografía. Obras como *La violación de Lucrecia*, *Hamlet*, *Luces de Bohemia* o *Don Quijote en la patera* son ejemplos de su visión teatral: una resuelta combinación de rigor y creatividad que... (p. 4)



Cruel época esta donde somos
traidores sin enterarnos. Donde los
rumores nos atemorizan sin saber qué
tememos. Vivimos como el corcho
zarandeado en medio de un mar
impetuoso y violento.



Los miedos de la imaginación son los más terribles.

tiempo convulso, donde avanzan las guerras, los tiranos, los extremismos... y que, desgraciadamente, durante el proceso de creación, han ido a más. El horror y el miedo son los pies que sustentan a nuestro protagonista. ¿Acaso no son los mismos mimbres con los que algunos gobernantes actuales se mantienen en el poder o decretan invasiones y guerras?

I.H: El verso shakespeariano es, sin duda, un elemento fundamental de *Macbeth*, pero también puede suponer un reto para el público contemporáneo. ¿Cómo habéis trabajado la riqueza poética y el ritmo de ese verso para que lleguen de forma clara y potente a los espectadores de hoy, sin perder su esencia ni caer en una modernización excesiva?

A.Z.: El reto principal, como bien anticipa la pregunta, es no caer en una poética que sea un problema para el entendimiento del espectador o en una modernización tan radical que Shakespeare desaparezca. Para nosotros es fundamental el público. El público es siempre contemporáneo y a él nos dirigimos. Queremos que la palabra le llegue con toda la belleza y conmoción shakesperiana, pero que sea inteligible y lo arrastre sin dificultad por la trama y el espíritu de los personajes.

I.H.: Lady Macbeth es un personaje fascinante que, a menudo, se reduce a la visión tradicional de "la mujer malvada". En su puesta en escena, ¿cómo habéis trabajado con la actriz que la encarna para explorar su ambición, su posterior tormento y su relación con el poder, más allá de esa etiqueta simplista, para revelar su complejidad humana?

A.Z.: Lady Macbeth es, sin dudarlo, uno de los grandes personajes dramáticos. Y parte de su grandeza está en lo que desconocemos, se nos oculta o se nos escapa de ella. Es fácil tildarla de "malvada", pero es muchísimo más compleja. Esto permite incontables posibilidades de afrontarla en la puesta en escena, y quizá todas ellas sean válidas. La carta de su marido la saca de "una vida de ignorancia y apatía" y por fin vislumbra un futuro diferente y atractivo. Nuestros Macbeth están muy enamorados. Esto les da seguridad a los dos para lanzarse al vacío y al asesinato.

I.H.: Como bien sabemos, una de las funciones esenciales de la tragedia clásica es la catarsis. Al término de vuestro *Macbeth*, ¿qué tipo de reflexión o emoción principal te gustaría que el público se llevara a casa? Y en este viaje por la ambición y la caída, ¿crees que la obra de Shakespeare, a través de su montaje, ofrece finalmente un mensaje de esperanza o más bien una contundente advertencia?

A.Z.: No hay esperanza en *Macbeth*, solo un claro aviso de hacia dónde nos conducen determinados gobernantes. Desgraciadamente, el presente y el futuro no se nos presentan muy tranquilizadores. En nuestra propuesta escénica abrimos ventanas contemporáneas para que el espectador rompa los arcos temporales y se plantee otras posibilidades de lectura. Macbeth cae, pero su vencedor termina con la espada levantada y el resto de personajes arrodillados en torno a él. Oscuro final.

logran conmover, sorprender y fascinar. Además, su apuesta por la variedad –desde tragedias y comedias hasta teatro infantil– demuestra que el clásico tiene mil caras y todas pueden brillar. Más de cincuenta actores han pasado por sus tablas, enriqueciendo cada montaje con su talento y profesionalidad.

En plena celebración de su vigésimo aniversario, Teatro Clásico de Sevilla se atreve a zambullirse de nuevo en la obra shakesperiana, y nos propone un Macbeth descarnado, lleno de sombras y oscuridad

tras las que se esconde un mensaje más necesario que nunca. ¿Cuál? Escuchemos con atención. Los truenos ya anticipan la llegada de las brujas.



FICHA ARTÍSTICO-TÉCNICA

Macbeth

Autor: William Shakespeare

Dramaturgia y dirección escénica: Alfonso Zurro

Producción: Juan Motilla, TCS

Diseño de escenografía: Curt Allen Wilmer y Leticia Gañán

Diseño de iluminación: Florencio Ortiz

Diseño de Vestuario: Gloria Trenado / NANTÚ

Música, Espacio sonoro: Jasio Velasco

Coreografía: Marietta Calderón

Audiovisuales: Fernando Brea

Diseño Gráfico: Cartel: Manuel Cuervo

Maquillaje y Peluquería: Manolo Cortés

Lucha escénica: Juan Motilla

Ayudante de Dirección: Verónica Rodríguez

Realización Escenografía: Mambo, TCS

Realización Vestuario: Rosalía Lago

Fotografía: Luis Castilla

Equipo Técnico: Txitxo Oliveras, Fernando Brea, Iván Sánchez

Distribución: María Calvo / 16Escalones y TCS

Producción en gira: Ángeles Roquero

Reparto:

Iñigo Núñez, Celia Vioque, Chema del Barco, Gonzalo Validiez,

José María del Castillo, Santi Rivera, Silvia Beaterio,

Luis Alberto Domínguez, Rafael Cremades



Redacción: Irene Hermano García

Coordinación y diseño de boletines: Irene G. Escudero y Adrián Velasco Sainz

PATROCINAN



Universidad de Valladolid



DIPUTACIÓN DE VALLADOLID



AYUNTAMIENTO DE OLMEDO